

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL CERVECERO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hyos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

6

EL CERVECERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CERVECERO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DEL TIVOLI la noche
del 14 de Agosto de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

—
1892

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	SRTA. GONZÁLEZ.
LEOPOLDINA.....	ARANA.
MARGARITA.....	SRA. VARGAS.
GUILLERMO.....	SR. CARRERAS.
MIGUEL.....	CARRIÓN.
VICTOR.....	ASENSIO.
DON JUSTO.....	SIGLER.
FRANZ.....	CAPILLA.
UN CAMARERO.....	ARANA.

Aldeanos, aldeanas, tiradores, camareros, turistas, coro general.

La acción en Suiza.—Época actual

Las tres decoraciones de esta obra han sido debidas al pincel del acreditado escenógrafo Sr. D. Luis Muriel

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración á dos cajas.—Gruta, cervecería en Zurich (Suiza.) Vista del lago desde la terraza de la cervecería, mesas, sillas, etc., etc. Entradas laterales derecha é izquierda. (Es de día.)

ESCENA PRIMERA

Aparecen por la derecha ALDEANOS y ALDEANAS. (Trajes característicos suizos.)

Música

TODOS	Hacia la fiesta del tiro vamos, y aquí debemos hacer descanso.
ALDEANOS	Pronto, muchachas, vengan los <i>books</i> .
ALDEANAS	Seréis servidos sin dilación. (Vanse izquierda.)

ESCENA II

Dichos menos las ALDEANAS

ALDEANOS	Los aldeanos en Suiza siempre están coloradotes y robustos y sanotes, y por la cerveza es.
----------	---

Que el que bebe la cerveza,
se merienda una vaquita,
y pasada media horita,
siente ganas otra vez.

¡Ay! Qué buena es,
qué rico sabor,
vengan las botellas
y salte el tapón

¡Pón!

Como la cerveza
no hay nada mejor,

No señor,
no señor.

Como la cerveza,
no hay nada mejor.

ESCENA III

DICHOS y las ALDEANAS. (Saliendo con servicios de cerveza.)

ALDEANAS La cerveza está dispuesta,
 reine el placer.
 Hoy es día gran fiesta,
 pronto á beber.

ALDEANOS Faltan nuestros tiradores
 de valiente corazón.

ALDEANAS (Mirando hacia la derecha.)
 Aquí llegan los muchachos
 que son gloria del cantón.

TODOS Llegad, llegad,
 venid, venid,
 nuestros amigos
 están aquí.

ESCENA IV

DICHOS y los TIRADORES. (Mujeres por la derecha. Trajes de tiradores suizos con las banderolas y tercerolas, etc., etc.)

TIRADORES De los lagos tranquilos y bellos
 que espejos son,

dé los Alpes cubiertos de nieve,
que funde el sol,
los hijos somos.

TODOS
TIRADORES

¡Los hijos son!
Certeros tiradores,
y siempre vencedores
en fiestas del país;
honor de las montañas,
orgullo de estos valles
y gloria de Zurich.

TODOS

Pronto, á beber,
vengan los books,
cual la cerveza
nada hay mejor. (Cogen los jarros.)

TIRADORES

La cerveza
por su espuma,
por su aroma
y su color,
por lo amargo,
por lo rico,
lo especial
de su sabor,
es el licor
que vida da.

El que una vez la prueba
le gusta por demás.

TODOS

La cerveza,
por su espuma,
etc., etc.
Bebed, bebed
sin descansar,
cual la cerveza
no hay más allá.

ESCENA V

DICHOS y GUILLERMO por la izquierda.

Hablado

GUIL.

¿Pero qué alboroto es este?
¿Qué es lo que ocurre, muchachos?
¿Tomáis mi cervecería
esta tarde por asalto?

- GUIL.** ¿Por qué?
TIR. 1.º La cosa es sencilla;
porque teniendo tus años,
los tiros pueden salir
por la culata... ¡Cuidado!
Mucho pulso... mucha vista,
y adiós. En marcha, muchachos.
(Volviendo a Guillermo.)
Mira que el diablo las carga. (Todos ríen.)
- GUIL.** ¿Sí? Mejor. Vete al diablo.
(Música y vanse derecha.)

ESCENA VI

GUILLERMO y MARGARITA por la izquierda

- MARG.** Pero, Guillermo, ¿qué haces?
Te está esperando allá adentro
tu amigo Franz, el notario.
- GUIL.** ¿Vino ya? ¡Cuánto me alegro!
(Va hacia la cervecería y vuelve.)
¡Hermana, llegó la hora!
¡Hermana, llegó el momento!
¡Cobro la herencia esta tarde!
El Notario vino á eso.
- MARG.** Pues, mira, lo siento mucho.
- GUIL.** ¡Margarita!
- MARG.** Sí, lo siento.
Pues desde que Juan Miguel,
tu primo, que está en el cielo,
dejó cincuenta mil francos
para tí en su testamento,
estás loco.
- GUIL.** De alegría.
- ¿Quiéres que lloré?
- MARG.** ¡No es eso!
¡Te repito, que estás loco!
- GUIL.** ¿Por qué?
- MARG.** Por el casamiento
que proyectas. Esa niña...
- GUIL.** ¿Te parece mal proyecto?
- MARG.** ¡Malísimo! ¡Rematado!
Porque tú eres ya muy viejo
para la hija de Franz.

GUIL. ¿Qué quieres decir con esto?
Sabré llenar mis deberes
y mantener mis derechos...
¿Lo oyes bien? ¿Qué te figuras?

MARG.
GUIL.

¡Viudo tres veces!...
Por serlo
quiero casarme la cuarta,
á ver si la dicha tengo
de ser feliz con María.
Ya sabes tú lo que fueron
las difuntas: Isabel,
me puso á palizas, negro;
gracias á que se murió
y se terminó el solfeo.
Ana, me salió chismosa,
¿te acuerdas de los enredos
que me armaba? ¡Pobrecita,
bien está en el cementerio!
Después Loreto. . Ya sabes,
lo que me salió Loreto...

MARG.
GUIL.

Pero, ¿te querrá María?
Calla, mujer. Por supuesto.
Cincuenta mil francos. ¡Digo!
En teniendo ese dinero
un hombre que pide boda,
ni es jorobado, ni feo,
ni patizambo, ni gordo,
ni torcido, ni derecho;
sino que es un guapo mozo
de las botas al sombrero.

MARG.

Mira, hermano, que te expones,
mira, hermano, que no es cuerdo
llevar a tu edad la cruz
del matrimonio.

GUIL.

No cejo.

MARG.

¡Mira, hermano, que te puede
salir algún Cirineo!

GUIL.

No me hables de los judíos;
no me hagas pensar en eso. (Vase Cervecería.)

MARG.

¡No me escucha! ¡Pobre hermano!
¡Cuando se enamora un viejol...
(Vase Cervecería.)

ESCENA VII

VICTOR y MIGUEL por la derecha

Vic. ¡Vamos, Miguel!

Mig. ¿Es verdad
que en esta Cervecería
está tu hermana María?

Vic. Sí, chico.

Mig. ¡Dios de bondad!
Vamos á verla, en seguida.

Vic. ¡Vamos! ¡Qué prisa te dás!
¡Pero chico, cómo estás!

Mig. ¡Soy una cosa perdida!

Vic. ¿De qué te has quedado así,
tan flojo?...

Mig. De un susto fué:
oye, te lo explicaré.

Vic. Vamos, hombre, cuenta, dí.

Mig. Como tu padre es tan... bruto,
y dispensa la alusión,
una noche, en ocasión
de que yo, burlando, astuto,
su vigilancia, me hallaba
rondando vuestra alquería
para hablar con mi María,
él, que á su casa tornaba,
me vé y el paso me cierra;
yo al conocerle me aterro...

Vic. Y, ¡vamos, te soltó el perro!...

Mig. ¡No, chico, que fué la perra!
¡Qué susto! ¡Voto á mi nombre!
Y por eso así te ves.

Vic. Tú sabes, chico, lo que es
soltarle una perra á un hombre.
Hizo presa por detrás,
yo corriendo la arrastré,
con el lago me encontré,
y como iba ciego, ¡zás!
me zambullí, pero esto
fué muchísimo peor.

Vic. ¡Pobre Miguel! ¡l'oma amor!

- MIG. ¡Ay! amor como me has puesto!
Resumen: del agua helada
tan turulato salí,
que ya no soy, ¡ay de mí!
¡ni chicha ni limonada!
- VIC. ¿Y por lo que te ocurrió
que no sabías infiero
que en casa del cervecero
estaba María?
- MIG. ¡No!
VIC. Porque no te viera más,
mi padre aquí la ha traído.
Pero soy tu decidido
protector, y la verás.
- MIG. Gracias por tanto favor...
Pídemelo tú lo que quieras.
- VIC. Hombre, Miguel, si pudieras
darme algún dinero.
- MIG. (¡Horror!)
VIC. Está en Zurich Leopoldina,
sabes que por ella muero
y necesito dinero.
Con esa mujer divina
que con el alma me adora,
me marcho, y quiero metal.
Con que ¿tienes?
- MIG. (Siempre igual.)
VIC. ¿Con que me das?
- MIG. ¡Chico, ahora!...
VIC. Quiero con esa mujer
subir al *Rigui* y allí
enamorarla.
- MIG. Sí, sí.
VIC. Tú feliz me vas á hacer.
- MIG. (¡En un círculo me encierra!)
VIC. ¿Luego?...
- VIC. ¿Qué quieres?
(¡Es ricol)
- MIG. Pues, veinte mil francos, chico.
(¡Pues me ha soltado otra perral)
- VIC. ¿Con que, esos francos me das?
- MIG. Veinte mil... ¡Es una broma!
Tengo veinte francos, toma.
- VIC. ¿Te burlas?

MIG. ¡No tengo más!
Ya sabes que mi tutor
me da poco... Yo lo siento...
VIC. ¿Conque con ellos no cuento?
¿no me haces este favor?
MIG. Si no puedo.
VIC. (Cogiéndole y zarandeándole.)
Pues te aviso
que por esa cantidad
haré una barbaridad...
¡La robaré, si es preciso! (Vase derecha.)
MIG. ¡Cómo me ha zarandeado!
¡Cuando sufro una emoción,
me da así una conmoción!...
¡Estoy desencuadrado!

ESCENA VIII

MIGUEL y MARÍA por la Cervecería

MAR. ¿Miguel aquí?
MIG. ¡Mariquita!
MAR. Por fin estás junto á mí.
MIG. Sí, mi bien, ya estoy aquí.
MAR. ¡Miguel querido!
MIG. ¡Bonita!

Música

MAR. Por fin á tu lado
estoy otra vez.
MIG. Y mira en qué estado
me vuelves á ver.
MAR. ¿Qué te pasa?
MIG. Yo no sé.
MAR. ¿Qué te ocurre?
MIG. Ven aquí.
Desde el susto de la perra
de tu padre, estoy así.
MAR. ¡Pobrecito! ¡Pobrecito!
MIG. Mariquita, estoy malito.
MAR. ¿Por mi amor?
MIG. Sí, señor.

- MAR. Yo también estoy muy triste,
por tu amor.
¡Me quieren casar!
MIG. ¿A tí?
MAR. ¡A mí!
MIG. ¿Con quién?
MAR. ¡Verás!
MIG. ¡Me voy á morir!
MAR. Mi padre me ha dicho:
con un cervecero
te vas á casar.
MIG. Y yo si haces eso,
explicame cómo
me voy á quedar.
MAR. Y aquí es necesario
que tomemos una
determinación.
MIG. Pues toma mi vida
todo lo que quieras...
Ya ves cómo estoy.
MAR. Anímate, que tengo un plán.
MIG. Me animo, Mariquita, con afán.
¿Qué plán?
MAR. Escaparnos y casarnos
en seguida sin tardar,
el pastor nos hace así, (Señal de bendición.)
y después no hay más que hablar.
MIG. Escaparnos y casarnos
en seguida sin tardar,
y tu padre me hace así, (Señal de pescozón.)
y me acaba de aviar.
MAR. ¿Es decir, que tienes miedo?
Pues me gusta tu querer.
MIG. Ya sabes que te quiero
y siempre te querré.
MAR. Pues te has de animar
y te has de mover,
así como estas
no te quiero ver.
MIG. Bueno, por tu amor
yo me animaré
cuando llegue el caso,
ya me moveré.
LOS DOS ¡Ay! ¡qué bien, qué bien, qué bien!...

¡Ay, qué día más feliz!
Nos queremos mucho, mucho,
nuestro amor no tendrá fin.
Y después, después, después,
dueño de mi corazón...

MAR.

¿Me querrás?

MIG.

Te querré.

LOS DOS

¡Con loca pasión!

Hablado

MAR.

Esto tiene que acabar,
esto no puede seguir,
yo te quiero con el alma
y tú me quieres á mí

MIG.

También con el alma, ¿eh?

MAR.

¡Por supuesto!

MIG.

¡Serafín!

MAR.

¡Mas mi padre!...

MIG.

Aunque es Notario

es un ser algo incivil.

No quiere que nos casemos.

MAR.

Pues me robas, y á vivir.

MIG.

¿Raptarte? Pero, ¿qué dices?

MAR.

¿Tú quieres seguir así?

¿Estar á salto de mata,
hecho siempre un zascandil
en la calle, para vernos?

¿Tú quieres que yo por tí
me consuma y esté siempre
pasando las de Caín,

esperando que á mi padre
le dé gana de salir

para hablarte y para verte?

¿para estar juntos, en fin,
y decirnos esas cosas

que se tienen que decir
los novios?

MIG.

Tienes razón.

¡Esto es estar en un tris!

MAR.

¿Tú quieres que yo me case
con un cervecero, di?

MIG.

Yo no quiero que te cases
más que conmigo.

- MAR. Infeliz,
pues busca un medio.
- MIG. ¡Ya, ya!
- MAR. ¡Piensa, tortura el magín,
medita, calcula, hombre,
decídete, busca mil
caminos, que yo estoy pronta!
Yo necesito salir
de este estado; si me casan
con otro, voy á morir.
Vamos, hijo, que no quiero,
no quiero seguir así.
- MIG. No sigas así, María,
que eres un ferrocarril.
- MIG. Te robaré. ¡Lo que quieras!
- MAR. Pues entonces, ven aquí
y hablaremos muy bajito,
porque nos pueden oír.
- MIG. (Entre el hermano y la hermana
tengo la cabeza así.)
- MAR. ¡Miguel!
- MIG. ¿Qué?
- MAR. ¡Vete! ¡Mi padre!
- MIG. ¿Con la perra? ¡San Fermín!
- MAR. ¡Corre, ocúltate!
- MIG. Ya voy.
- MAR. ¡Anda pronto, por aquí! (vase derecha.)

ESCENA IX

MARÍA y FRANZ y GUILLERMO por la cervceria

- FRANZ Nada, nada, cosa hecha.
Será tu mujer mi hija.
Ahora vamos á mi casa.
Pero, si está aquí mi niña. (Viendo á María.)
- GUIL. ¡Es verdad! ¡Qué guapa es!
- FRANZ ¡Ven á mi lado, María!
- MAR. ¡Padre!...
- GUIL. Díselo. (A Franz.)
- FRANZ (A Guillermo.) Allá voy.
- GUIL. Pero, con tiento.
- FRANZ ¡Descuida!

- GUIL. Poquito á poco...
FRANZ Sí, sí.
(Pausa. A María, presentándole á Guillermo.)
¡Tu futuro esposo, hija!
MAR. Pero, padre, esto es un tiro.
GUIL. Y yo el proyectil, ¡bonita!
(Qué manera de decirle estas cosas á una niña.)
FRANZ ¡Es esta mi voluntad!
MAR. Bien, haré lo que usted diga.
FRANZ Seréis felices. ¡Es rico! (A María.)
(A Guillermo.) ¡Tendréis sucesión!—María, retírate. (Les echa la bendición.)
¡Se finí! (María vase izquierda.)
GUIL. No ví cosa más deprisa.
FRANZ *Nihil prius fide.*
GUIL. Se acabó.
Legalizó la partida.
FRANZ Marchemos, hijo político,
por la herencia supra-dicha.
La cantidad en mi casa es preciso que recibas.
GUIL. ¡Vamos! Yo me vuelvo loco,
conseguí lo que quería.
¡Cásarme con ella!... ¡Gracias!
FRANZ No hay por qué darlas. Camina,
que allá nos espera Justo,
mi pasante. ¡Dáte prisa!
(Vanse primera derecha.)

ESCENA X

DON JUSTO por la segunda derecha

Música

- Jus. El artículo primero
del capítulo tercero
del Código penal,
dice muy formal:
Al ladrón,
reclusión
y prisión
temporal.

Yo soy Justo Bulvenbak.
Soy pasante de Notario,
y además soy Secretario
de un Juzgado en Linterlak.
En París yo me casé,
Leopoldina me engañó,
y al mes justo se escapó
y solito me quedé.

Todos los maridos
en mi situación,
cogen un revolver
y ¡pím! ¡pám! ¡póm!

Yo ¡Non!

Digo la verdad,
desde aquel momento
la quiero más.

Ayer me han dicho
que está en Zurich,
que al monte *Rigui*
quiere subir.

Y yo tras ella
me quiero ir,
por si la oveja
traigo al redil.

Pero por la plata
dejóme la ingrata.

Yo soy un pasante,
no tengo bastante
y me dije yo:

Si yo me presento
con plata al momento,
hacemos las paces
y se concluyó.

Y yo por mi mujer
robé de un secreter
la suma que aquí está.

¡Ah!

Estoy entre las hojas
del Código penal.

Al ladrón
reclusión,
y prisión
temporal.

¡Soy un criminal!

ESCENA XI

DICHO y MIGUEL segunda derecha

Hablado

- MIG. ¡Se marcharon! Voy á ver
en qué quedamos. ¡Caramba!
Pero aquél es Justo, sí.
Óiga ustedé.
- Jus. ¿Quién? ¡Ah!
(Reconociendo á Miguel.) (Pensaba
que venían á prenderme.)
- MIG. ¿Le he dado á ustedé un susto? ¡Vaya!
dispense ustedé.
- Jus. (La conciencia,
la conciencia me delata.)
Joven, si ustedé se enamora
alguna vez... ¡calma! ¡calma!
- MIG. La cualidad de calmoso
francamente no me falta.
¿Y cómo ustedé por aquí?...
- Jus. ¿Yo? Las deudas son sagradas.
Vengo á pagar lo que debo,
diez books de cerveza clara.
- MIG. Ustedé siempre tan exacto,
tan moral, tan recto...
- Jus. ¡Basta!
- MIG. Pero, hablando de otra cosa,
¿no sabe ustedé la desgracia?
- Jus. ¿Cuál?
- MIG. Que me quedo sin novia,
que á mi María la casan
con Guillermo el Cervecerero,
porque hereda.
- Jus. (¡También ama
como yo y es desgraciado!)
¡Joven, no tema ustedé nada!
- MIG. ¿Qué dice ustedé?
- Jus. Que el dinero...
(Esta habilidad me salva.

Como que soy de la curia.)
Que ese dinero...

MIG.

¿Qué?

Jus.

Acaban

de robarlo.

MIG.

¿Qué? ¿La herencia?

¡Pues entonces no se casan!

¡Qué alegría! ¡Qué alegría!

¿Y dice usted?... ¡Pero, calla!

¡Ya sé quién los ha robado!

Jus.

(¡Me ha partido! ¡Dios me valga!)

MIG.

Sí, señor. . . Estoy en autos.

Y fué por cuestión de faldas.

Jus.

(¡Lo sabe! ¡Lo sabe!)

MIG.

Sí,

por una mujer... Se llama...

Aguarde usted... ¡Leopoldina!

Jus.

¡Sí, señor! ¡Cierta es la infamia!

MIG.

(No queda duda, fué Víctor.

Este lo sabe, es de casa.)

¡Pero qué cosas se hacen

por las mujeres!...

Jus.

¡Muy malas!

(Pero, ¿cómo lo ha sabido?)

¡Joven, adiós! (Justo, en marcha.)

(Abrazándole.)

Adiós y silencio. . . ¡Adiós!

Hay que dispensar las faltas.

¡No delate usted al prójimo!

(Vase segunda derecha.)

ESCENA XII

MIGUEL

¿Pero á mí por qué me abraza?

¿Por qué me encarga el silencio?

¡Ah! ¡Ya caigo! Este se larga

en persecución de Víctor,

y puede que se lo traiga

á su padre de una oreja.

Pues me parte si lo caza.

Pero... ¡magnífica idea!
Si yo soy listo... ¡carambal
Se lo cuento todo al padre,
y al saberlo, pues se marcha
al monte *Rigui*, á buscar
á su hijo, y le acompaña
mi rival el Cervecero,
claro, si es suya la plata...
y María queda sola
y yo la robo y nos casan.
¡Eres muy listo, Miguel!
¡Eres un tunante, vaya! (Se retira al fondo.)

ESCENA ULTIMA

DICHO, GUILLERMO y FRANZ, primera derecha. Atraviesan la
escena con la cabeza baja y las manos atrás

GUIL. ¿Quién habrá sido el ladrón?
FRANZ (Pausa.) ¿Quién habrá sido el canalla?
GUIL. ¡Adiós mi dinero! ¡Adiós!
FRANZ ¡Pero, esto ha sido una infamia!
(Vanse Cervecería.)
MIG. ¿Ellos? Pues aquí entro yo,
el de la sangre de horchata. (Vase detrás.)

Música

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración á todo foro. Gran salón central en el hotel Rigui Kuul en Suiza. Al fondo gran terraza de cristales, que juega á su debido tiempo. Laterales, cuartos señalados, empezando por la derecha, números 1, 2 y 3; izquierda, siguiendo la numeración, á partir del fondo, 4, 5 y 6. Globo de luz eléctrica encendida en medio del salón y pendiente del techo Entradas laterales al fondo. (Es de noche.)

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola.—Delante de las puertas de cada cuarto aparecen pares de botas puestas en línea

Música

(Van apareciendo de puntillas y sigilosamente los Camareros con mandiles blancos de peto, etc., etc Servicio de limpiabotas. Al compás de la música recorren el escenario y van cogiendo las botas de los cuartos y avanzan con ellas en una mano y los cepillos en otra)

CAMAREROS, (Sotto voce.)
El calzado en esta mano,
el cepillo á la derecha,
procedamos, compañeros,
á la limpieza.
Una en el suelo.
(Dejando una.)
Cepillo aquí,
(Poniéndole debajo del sobaco.)
y ahora la mano
se mete así.
(Metiendo la mano en la bota.)
Manos á la obra
y ven acá tú.
(Cogiendo el cepillo.)
¡Aah! ¡Aah!
(Echando el aliento.)
Dale de betún,

ande el movimiento,
ande sin cesar,
salivilla y fuerza,

(Escupen en la bota.)

que ella brillará.

Y dale á la pala

y dale al tacón;

y dale que dale.

(Enseñándola.)

¡A la perfección!

(Dejándola en el suelo.)

¡Pon!

(Avanzan con el cepillo y sin bota.)

Por las botas conocemos

á toda la humanidad,

y el secreto en los tacones

casi siempre es donde está.

Si el tacón está flamante,

de hombre distinguido son,

y son botas de un cesante

si torcido está el tacón.

Si el tacón es plano,

botas de un anciano;

si es alto y pulido

botas de un dandy.

Y por eso aquí,

al ver el tacón,

del turista conocemos

la posición.

¡Si nos fijaremos,

figúrese usted,

por las propinitas

que suelen caer!

(Retroceden y cogen la otra bota.)

Venga la otra,

cepillo aquí,

(Los mismos juegos que al principio.)

y ahora la mano

se mete así.

Manos á la obra,

y ven acá tú.

¡Aah! ¡Aah!

Dale de betún,

ande el movimiento,

ande sin cesar,
salivilla y fuerza,
que ella brillará.
Y dale á la pala,
y dale al tacón,
y dale, que dale
á la perfección.
¡Pon!

(Cogiendo las dos y todos sigilosamente, como han entrado, van dejando las botas á las puertas de los cuartos.)

Al uno.

Al dos.

Al tres.

Al cuatro.

Al cinco.

Al seis.

Ya véis,

con cuánta perfección,
dió fin la operación.

(Vanse rápidos fondo derecha é izquierda.)

ESCENA II

DON JUSTO, saliendo del número 2, y á poco un CAMARERO por el fondo

Hablado

JUS. (Dirigiéndose al fondo.)
¡Camarero! ¡Camarero!

CAM. ¿Qué manda usted, señorito?

JUS. ¡Ven acá!

(Bajando al proscenio.)

CAM. ¿Se siente malo?

JUS. No.

CAM. Como no ha amanecido
y me llama, yo pensé...
¿Acaso está usted intranquilo
por ver el amanecer?
¡Aquí resulta magnífico!
¡Admirable! ¡Sorprendente!
Y aquí les pasa á muchísimos

lo que á usted, que se levantan
antes de oír los avisos,
porque la curiosidad...
y está claro: al que no ha visto
una salida del sol
desde el monte *Rigui*

JUS. Amigo,
si no es eso.

CAM. Aquí es costumbre
llamar á los señoritos
con bocinas y con cuernos,
haciendo mucho ruido
para ver el espectáculo.

JUS. Bueno, me alegro muchísimo;
dejemos á un lado el sol,
y oiga usted: yo necesito
saber si aquella viajera
que pregunté...

CAM. Comprendido.
Leopoldina... no sé cuántos...
Ya el conserje me lo ha dicho.
Pues no ha vuelto, no señor.
Pues nada... Que no ha venido.
Partió con unas turistas,
fueron á un monte vecino
á ver unos ventisqueros...
Puede que se hayan perdido ..
Pudiera ser. Pero no,
ese caso aquí es rarísimo,
porque los guías son prácticos.
Quizás se habrán detenido
en algún hotel de abajo;
en cuanto llegue le aviso...
¿No es esto?

JUS. Sí, hombre, sí.

CAM. ¿Otra cosa, señorito?...

¿Manda usted algo?

JUS. No, nada...

(Que le peguen á usted un tiro.)

(Entra en el cuarto 2.)

ESCENA III

CAMARERO y VICTOR, saliendo del cuarto número 4

- VIC. ¡Camarero! ¡Camarero!
CAM. ¿Qué manda usted?
VIC. Ven aquí.
¿Ha venido esa señora?
¡La que pregunté al venir
esta tarde!... ¡Leopoldina!...
CAM. No, señor; porque...
VIC. Sí, sí.
Salió con unas *touristas*,
dos francesas, una *Miss*
y tres chicas alemanas.
CAM. Dos señoras de...
VIC. Zurich.
Lo sé todo, lo sé todo;
no me tienes que decir.
CAM. Pues...
VIC. ¿No ha venido? Lo siento.
Pues en cuanto llegue...
CAM. Sí,
le aviso.
VIC. Justo, me avisas
y . . basta. Te puedes ir.
CAM. ¿Quiere usted?...
VIC. Yo, nada, nada.
Que te vayas.
CAM. Me lucí.
Este hombre habla más que yo. (Vase fondo.)
VIC. Pues me voy á divertir
si no viene. Porque, claro,
mi padre sabrá que aquí
me encuentro y vendrá en mi busca,
y habrá la de San Quintín.
Gracias á que en éste hotel
me llamo Rosendo Smit.

ESCENA IV

DICHO y JUSTO saliendo del núm. 2

- Jus. ¡Vamos, que estoy intranquilo!
¡El que espera desespera!
¿Cuándo vendrá mi mujer?
- Vic. ¡Don Justo!
- Jus. ¡Santa Teresa!
¡Victor! (¿Vendrá persiguiéndome?)
- Vic. (Mi padre notó mi ausencia,
ha sabido dónde estoy,
y me echó el perro de presa.)
- Jus. (Disimulo.)
- Vic. (Me decido.)
- Jus. (Tengamos mucha cautela.)
- Vic. ¿Usted por aquí, don Justo? (Adelantándose.)
- Jus. ¡Y usted también, calavera!
- Vic. (¡Lo sabe todo!) Pues, sí.
¿Le produce á usted sorpresa
mi viaje? Es muy natural.
- Jus. (¡Lo sabe todo! ¡Prudencia!
El padre lo manda aquí
para prenderme.)
- Vic. Pues, ¡ea!
don Justo, hablemos claritos.
¿Para qué andar con pamemas
puesto que todo se sabe?
- Jus. (¡Se decide!... ¡Qué vergüenza!)
Vic. Por una mujer, don Justo,
se hacen locuras inmensas.
- Jus. Sí, señor, grandes, muy grandes. (Le abraza.)
- Vic. (Pues no viene en son de guerra.)
Y es dispensable una falta
cuando uno quiere de veras.
- Jus. (Vamos, viene en son de paz.)
Celebro que usted comprenda
mi situación.
- Vic. ¡Claro! Usted
hace este viaje á la fuerza.
- Jus. Sí, señor, por el cariño...
- Vic. (Quiere á mi padre de veras.)

- Póngase usted en mi caso...
¿qué quería usted que hiciera?
- Jus. Claro, su padre lo manda,
y ha venido.
- Vic. Con franqueza
le voy á usted á hablar, don Justo.
- Jus. (¡Ha llegado mi sentencial!)
- Vic. Como dos buenos amigos
aquí la cuestión se arregla.
Yo me escapé de mi casa
para buscar una hembra
por la cual estoy chiflado...
- Jus. ¿Cómo? ¿Qué?
- Vic. ¡Es de primera!
Una mujer hasta allí.
- Jus. ¿Y usted ha venido? .
- Vic. Por ella;
¿pues no se lo he dicho á usted?
- Jus. ¿Pero lo dice de veras?
- Vic. ¿No viene usted en mi busca?
- Jus. ¿Yo? ¿Por qué?
- Vic. (¡Cállate, lengual
¡Nada sabe!)
- Vic. El que me busca
es usted, porque le ordena
mi padre que me persiga.
- Jus. No, señor.
- Vic. ¡Pues buena es esa!
¡Yo pensé!...
- Jus. Yo vengo aquí
por otra mujer.
- Vic. ¡Tronera!
¡Usted, un hombre tan recto!
- Jus. Por eso tomé la recta.
Son unos amores puros.
- Vic. ¡Ay, joven, si usted supiera!
¡Tunante! Pues mis amores
son de los que el viento lleva:
de temporal.
- Jus. Comprendido.

ESCENA V

DICHOS, FRANZ por el núm. 1 y recogiendo las botas que estarán
á la puerta

FRANZ Espera, María, espera;
 voy á recoger las botas. (Entra.)
VIC. ¡Mi padre! ¡Que no me vea!
 (Vase al cuarto núm. 4.)
JUS. ¡Mi principal! ¡El Notario!
 ¡Ahora sí que va de veras!
 (Vase al cuarto núm. 2.)

ESCENA VI

FRANZ y MARÍA por el cuarto núm. 1

MARÍA Muy bien pensado, papá.
FRANZ Si lo que tu padre piensa...
MARÍA Porque es claro, al preguntar
 anoche en la fonda esta
 por Víctor, nada sabía
 de su llegada.
FRANZ El tronera
 usa de nombre supuesto,
 más preguntando por ella...
MARÍA Sí, por esa Leopoldina.
FRANZ Mi astucia pronto le pesca.
 Yo le hablaré á esa mujer.
 Voy á ver si está de vuelta.
 Voy á preguntar.
MARÍA Adiós.
FRANZ ¡Aguarda dentro! ¡Penetra!
 (Vase María al cuarto núm. 1.)
 Y Guillermo allí durmiendo.
 (Señalando al cuarto núm. 6.)
 ¡No importa, su suegro vela!
 (Vase fondo izquierda.)

ESCENA VII

MIGUEL sacando la cabeza por el cuarto núm 5

MIG. He visto que salió el padre.
La ocasión es de primera
para nuestro plan. (saliendo)
¡A ello! (Ruido en el fondo.)
¡Viene gente!... ¡A la gatera!
(Vase al cuarto núm. 5.)

ESCENA VIII

LEOPOLDINA y CORO DE TOURISTAS (señoras). Traje adecuado con los grandes bastones para las montañas, etc, etc. Entran por el fondo izquierda

Música

CORO Llegamos rendidas
después de subir
la cuesta empinada
del monte *Rigüí*.

LEOP. ¡Chis! ¡Chis!
¡chis! ¡Chis!
Silencio, señoras,
que duermen aquí. (Wals lento.)
Qué bella es la vida (Sotto voce.)
en estas montañas
de eterna blancura,
de encanto sin par.
Aquí goza el alma
de paz y ventura,
de dulces placeres
y de la libertad.
Subiendo á las cumbres
con planta ligera,
hollando la nieve
que no funde el sol.
Gozando de bellos
nevados paisajes,

que nunca la mente
más loca soñó.

¡Ah!

Vivir quiero yo
gozando el placer
de tantos encantos
que encienden mi ser.

Vivir así
es mi ilusión,
de gozo estalla
el corazón.

CORO

¡Ah!

Qué bella es la vida
en estas montañas,
etc., etc.

Hablado

LEOP.

¡Esta vida me deleita!
¡Esta vida me entusiasma!
¡Nada hay mejor que Suiza!
¡Compañeras, qué montañas,
y qué lagos y qué selvas!
Aquí la existencia pasa
como un soplo. No olvidarse
que cuando despunte el alba,
para ver salir el sol,
hay que estar en la Terraza.

TURIS. 1.^a

Hasta pronto, Leopoldina.

LEOP.

Esta vida me entusiasma.

(Entra en el cuarto núm. 3. El Coro vase por el fondo derecha é izquierda.)

ESCENA IX

MIGUEL por el cuarto núm. 5 y á poco un CAMARERO

MIG.

Ya se ha marchado esa gente.
Animo, voy á llamarla.

(Se dirige al cuarto núm. 1. Ve al Camarero y se detiene.)

Un criado... Que no note. (Silba)

CAM.

(Dirigiéndose al cuarto núm. 2.)

Voy á avisar que esa dama
está ya de vuelta. (Vase.)

- MIG. ¡Hombre!
¡Cuánto testigo! Me carga.
Parece que ya estoy solo.
(El mismo juego, sale el Camarero y se dirige al número 4.)
- CAM. Voy á avisar al que falta. (vase.)
- MIG. Otra vez el Camarero.
¡A que no puedo llamarla!
- CAM. Ya cumplí con mis deberes. (saliendo.)
Me parece que aquí hay gata.
encerrada. (vase fondo)
- MIG. Se marchó.
(Llamando en el cuarto núm. 1.)
¡Sal, Mariquita del alma!

ESCENA X

MIGUEL y MARIA

- MAR. Aquí estoy.
- MIG. Y qué bonita.
- MAR. Basta de flores
- MIG. Al grano.
- MAR. ¿Lo tienes todo dispuesto?
- MIG. Todo lo tengo arreglado.
Como te dije en Zurich,
cuando supimos que el bárbaro
de tu padre te traía
á perseguir á tu hermano.
¡Si llega á dejarte sola,
como tenía pensado
allá en la cervecería!...
- MAR. Más no importa, ¡aquí te raptó!
- MIG. Miguel, estás muy valiente.
- MAR. Ya verás tú si soy bravo. (Habla bajo.)
- JUSTO (saliendo del cuarto núm 2.)
Llegó el momento.
(Viendo á Miguel retrocede á su cuarto asustado.)
¡Miguel!
- VIC. (saliendo del cuarto núm. 4.)
Vamos á verla.
(El mismo juego al ver á su hermana.)
¡Canario!

- MIG. ¿Conque me sigues?
MAR. Te sigo.
¿Trajiste la carta?
MIG. Claro.
Aquí está. (Sacándola y leyéndola.)
«Señor Guillermo:
¡Es usted un mamarracho!
María y yo nos queremos,
y juntos nos escapamos
para casarnos al punto...
Conque, amigo, de verano,
Dígaselo usted al padre.
¡Primo! Mi firma y andando.
MAR. Chico, muy fuerte es la carta,
si te coge.
MIG. A mí, ni un galgo.
¡Pobre Guillermo! ¡Qué risa
le va á dar!
MAR. ¿Mas cómo vamos
á remitirle la carta?
MIG. La echaremos por debajo
de la puerta.
MAR. (Dirigiéndose al cuarto núm. 6.)
No se puede
con la alfombra.
MIG. ¡Qué diablo!
Sus botas están aquí.
¡Buen buzón! (Mete el papel una en bota.)
Toma mi brazo
y á escape á Zurich, que el cura
allí nos está esperando. (Se dirige al fondo.)

ESCENA XI

DICHOS y FRANZ por el fondo

- FRANZ ¿Qué es esto? ¿Juntos los dos?
MAR. ¡Mi padre!...
MIG. ¡Su padre!
FRANZ ¡Hombre!
¿Dónde iban ustedes juntos?
MIG. (Después de una pausa.)
¡A casarnos! ¡Qué demontre!

Vaya. Aunque me suelte ustedé
todas las perras del Orbe.

FRANZ

¡Un rapto!

MIG.

Sí.

FRANZ

¡Sinvergüenzas!

MIG.

(Mientras insulte y no toque.)

FRANZ

¡Otra situación horrible! (A María.)

Niña ligera... ¿Me oyes?

Hoy mismo vas á casarte

con Guillermo: Y tú, monote,

ó te vas con viento fresco,

ó te doy dos pescozones

que te desnudo... ¿Lo entiendes?

MIG.

Podrá ustedé darme catorce;

pero Guillermo sabrá

que su hijo fué...

FRANZ

¡Monigote!

¡Voy á aplastarlo!

MAR.

(Interponiéndose.) ¡Papá!

FRANZ

¡Déjame! (A María)

MIG.

(¡Ah! ¡Buena idea!)

¡Pues aunque ustedé me deslome,

nadá consiguel

FRANZ

¿Por qué?

MIG.

¡Por que yo le escribí anoche

á Guillermo, y le decía...

todo!

MAR.

¿Qué dice?

FRANZ

(A María.) ¡Responde!

¿Eso es verdad?

MAR.

(Turbada.) ¡Sí, señor!

MIG.

¡Más si ustedé á nuestros amores

accede, la carta mía

Guillermo no la recoge!

FRANZ

¿Sí? ¿Pues dónde está esa carta?

MIG.

Como no me case... ¡nones!

¡No lo digo, pegue ustedé!...

MAR.

¡Papá, yo le quiero!

FRANZ

¡Entonces...

os casaréis!... (¡Coja yo

la carta, y luego!...) (A Miguel.)

¿Y en dónde

está el papelito?

MAR.

¡Allí!

MIG. Dentro de una bota.
FRANZ ¡Hombre!
Tiene gracia, mucha gracia.
(Va á coger la carta de una de las botas que se hallan en la puerta del cuarto número seis, en tanto que un brazo de Guillermo las recoge cerrando la puerta.)
FRANZ ¡Jesús! (Retrocediendo.)
MAR. ¡Cielos!
MIG. ¡Buenas noches!

Música

LOS TRES ¡Un brazo sacó,
las botas cogió,
todo se perdió...
Si coge la carta
nos fastidió!

FRANZ ¡De qué me ha servido
guardar el secreto!
Por este sujeto
mi honor se perdió.
¡Del robo maldito,
Guillermo se enteró!...
¡Yo soy una fiera,
yo mato á los dos!

MIG. ¡Que es un mamarracho,
le digo en la carta;
si sale, me ensarta,
pues ya se enteró!
¡Jesús, qué demonio
de viejo chiflado,
que aquí me ha quitado
la gran ocasión!

MAR. ¡Si no es por mi padre,
que á tiempo aquí vino,
ya estoy yo en camino
de la bendición!
¡Jesús, qué coraje!
Si no se presenta,
ya estoy yo contenta,
casados los dos!

FRANZ ¡Fantoche!

MIG. ¡Caramba,
no me insulte usted!

MAR. Pero, papaito,
¿qué va usted á hacer?
FRANZ ¡El tuvo la culpa,
tunante, bribón!
MIG. ¡Me ha tocado un suegro
de la guarnición!
LOS TRES (Viendo que se abre la puerta del núm. 6.)
¡La puerta se abre!
¡Guillermo! ¡Qué horror!
¡Ya leyó la carta!
¡Ya nos fastidió!

ESCENA XII

DICHOS y GUILLERMO por el cuarto núm. 6

hablado

GUIL. ¿Pero, dónde está ese pillo?
MIG. (Ese soy yo. . . ¡De veranol)
(vase al núm. 5 y cierra.)
FRANZ (A un rincón del escenario con María.)
¡La leyó!
GUIL. Ese camarero,
que no me llamó á las cuatro
como le dije. Si no
me despierto... (Fijándose en Franz y en María.)
¿Levantados?
¡Caramba! ¡Cuánto me alegro!
MAR. Sí, señor... Nos levantamos.
FRANZ ¡Para ver salir... el sol!
GUIL. ¿Y tú, Franz, has descansado?
(Al echar á andar este personaje nota que le molesta
algo en uno de los piés.)
¡Demonio!
FRANZ ¡Perfectamente!
GUIL. Dime, ¿averiguaste algo?
(Haciendo señas del ladrón.)
¡Caracoles!
FRANZ (Con miedo.) ¡Ya sabrás!...
¿Más, qué te pasa?
GUIL. Es extraño.
¡Que esta bota, que no es nueva,

me hace muchísimo daño!
FRANZ (¡La tiene dentro!)
MAR. (Aparte á su padre.) ¡La tienes!
FRANZ Eso no es nada.
GUIL. ¡Canario!
¡No será, pero me duele!
¡Voy á ver! (Hace ademán de quitarse la bota.)
MAR. ¡No haga usted caso!
FRANZ ¡Andando se quita eso!
MAR. ¡Es verdad, andando!...
FRANZ ¡Andando!
GUIL. ¡Si es que no puedo! ¡De veras!
FRANZ ¡Mariquita, tú, á tu cuarto! (A Maria.)
MAR. (¡Dios mío! ¿Qué va á pasar?)
(Vase al cuarto núm 1.)
FRANZ Tú, apóyate aquí, en mi brazo.
¡Tengo que hablarte!
GUIL. ¿Sí?
FRANZ ¡Sí!
(¡Demonio! Y el mamarracho del novio... Aquí se metió...)
¡Pues lo encierro, y no hay cuidado!)
(Echa la llave al cuarto núm. 5.)
¡A mi bolsillo la llave! (Se la queda.)
GUIL. ¿Qué haces?
FRANZ ¡Nada! ¡Vamos! ¡Vamos!
(Vanse por el fondo izquierda.)

ESCENA XIII

VÍCTOR por el núm. 4

¡Pues, señor, en el *Rigui*
está toda mi familia!
¡Gracias á Dios que no hay nadie!
¡Voy á ver á Leopoldina,
y en el primer tren que salga
nos marchamos en seguida.
(Entra en el cuarto núm. 3.)

ESCENA XIV

DON JUSTO del cuarto núm. 2

¡Voy á ver á mi mujer!
¡Quiera Dios que me reciba
con tanto amor como el mío!
¡Lo que cuestas, Leopoldina!
(Vase al cuarto núm. 3.)

ESCENA XV

GUILLERMO y FRANZ por el foro

GUIL. ¡Que me la quito, no hay más!
FRANZ ¡Digo que no te la quitas!

ESCENA XVI

DICHOS y VICTOR, por el cuarto núm. 3

Vic. (¡Era su marido Justo!
Le encierro. (Echa la llave al cuarto.)
¡Si no, me *lincha!*)
FRANZ ¡Victor! (viendo á su hijo.)
Víc. ¡Mi padre!
FRANZ (Cogiéndole.) ¡Tunante!
Ya te eché la vista encima.
¡Mal hijo, ya te cogí!
¡pagarás tu acción indigna!
Portarte de esta manera...
Víc. Pero, padre...
GUIL. (Durante este tiempo se ha quitado la bota, sacado la
carta y enterado de ella.)
(¡Por mi vida!
Y me llama mamarracho
y se lleva á mi María...)
FRANZ ¡La carta! (Quitándosela.)
GUIL. ¿No sabes?
FRANZ ¡Todo!

GUIL. ¡Pues yo le mato en seguida!
FRANZ (Asustado, mete á su hijo en el cuarto núm. 1.)
¡Víctor, ven!
VÍC. Pero, papá...
FRANZ Entra en mi cuarto de prisa.

ESCENA XVII

GUILLERMO y FRANZ

FRANZ Ponte la bota, y hablemos.
GUIL. Eso voy á hacer.
FRANZ Verás:
los jóvenes son traviosos;
y llenos de amante afán,
cometen mil tonterías...
GUIL. ¿Y te atreves á llamar
tonterías á robarle
á un hombre que casi está
para casarse?
FRANZ Es muy cierto.
De fijo esa cantidad
la sustrajo por amor.
GUIL. ¿Qué es lo que diciendo estás?
FRANZ La cosa ha sido muy fea.
Pero tú, por mi amistad,
debes perdonarle.
GUIL. ¿A quién?
FRANZ A Víctor, que se echará
á tus plantas con su padre,
devolviéndote el metal.
GUIL. Pero, ¿qué padre y qué Víctor?
Tú eres un loco de atar.
¿Tu hijo se llevó mi herencia?
FRANZ Sí, Guillermo.
GUIL. ¡Voto á San!
FRANZ Pero ¿tú no lo sabías?
GUIL. Yo no.
FRANZ ¿Lo dices formal?
GUIL. Sí.
FRANZ Pues entonces la carta
no la has leído.
GUIL. ¡Ojalá!

No estaría deseando
comerme á ese perillán,
que me llama mamarracho
y que me quiere quitar
la novia.

FRANZ

Pero el billete...

(Sacándolo y leyéndolo para sí.)

(Pues no dice nada más.

Y yo, tonto, que le he dicho...)

GUIL.

Mas ¿dónde está ese animal,
ese Miguel del demonio,
á quien me voy á tragar?

ESCENA XVIII

DICHOS y VÍCTOR y MARÍA, por el cuarto núm. 1

Víc.

Deja, María, es preciso.

MARÍA

Pero...

GUIL.

¡Victor!

Víc.

¡Basta ya!

He sabido que me toman
ustedes por criminal,
y vengo á decirles claro
que es una barbaridad.
No he robado nada á nadie.

FRANZ

¿No?

Víc.

Pues no faltaba más.

Yo me escapé, sí señor,
y pedí una cantidad
á un amigo para hacerlo.
El recibo va á cantar. (Lo saca.)

GUIL.

Entonces ¿por qué tu padre
me lo ha dicho poco ha?

MARÍA

También á mí me lo dijo.

Víc.

¿De mí pudo usted dudar? (A Franz.)

FRANZ

Si es que el Miguelito ese,
con cara de sacristán,
es el que ha metido á todos
en este berengenal.

Víc.

¿Miguel ha dicho que yo?..

GUIL.

¡Dígame usted dónde está!
No, yo le pego primero.

FRANZ El que le va á solfear
el primero es este cura.
MARÍA ¡Pobre Miguel!
FRANZ Aquí está
la llave con que le guardo.
Ahora le saco, y en paz. (Abre el cuarto núm. 5.)
MARÍA ¡Pobrecito! ¡Lo dividen!
FRANZ ¡Joven, venga usted acá!

ESCENA XIX

DICHOS y MIGUEL

MIG. Hombre, que no son de goma
las orejas que yo gasto.
VÍC. (Zarandeándole.)
¿Conque yo soy un ladrón?
GUIL. ¿Conque soy un mamarracho?
FRANZ ¿Conque es usted un trapisonda?
VÍC. ¡Monigote!
GUIL. ¡Bicho raro!
MARÍA ¡Pobre Miguel de mi alma!
MIG. ¡Vaya! ¿Por quién me han tomado?
(A Guillermo.)
Si yo le llamé á usted eso
es porque es verdad, ¿estamos?
Conque... ¿qué desea usted?
GUIL. ¡Hombre, nada! (Me ha cortado.)
MIG. Oiga usted, padre de ella...
cuando el dinero robaron,
yo dije que Víctor fué
porque me pidió prestado,
no se lo dí, y me juró
que si fuera necesario
lo robaría, y don Justo
me lo dijo á mí. Pues claro...
y ha venido persiguiéndole.
(Señalando á Víctor.)
Conque, señor de Notario,
á mí no me chille usted.
FRANZ Otra vez lo está enredando.
Pero ¿ha venido don Justo?
VÍC. Sí, señor.

GUIL. Pues á buscarlo,
á ver dónde está el dinero.
Víc. Don Justo está en aquel cuarto;
mas no le llamen ustedes;
si sale me dá dos palos.
Leopoldina, la mujer
á quien yo vine buscando,
resulta que era la suya.
GUIL. Pero, bien, ¿quién me ha robado?
MIG. Como no sea don Justo...
GUIL. Este tipo estrafalario
le cuelga á cualquiera el muerto.
FRANZ Don Justo es un hombre honrado.
JUS. (Dentro, golpeando la puerta.)
¡Abran ustedes, señores!
Víc. Ahora sí que me la gano.
FRANZ ¡Voy á abrirle!...
VIC. No, por Dios.
GUIL. ¿Quién dijo miedo? Yo abro.
VIC. (Se cayó el hotel encima.)
MIG. (¡Se va á armar una de palos!)

ESCENA XX

DICHOS y DON JUSTO

JUS. ¡Pero, señores! ¡Señores!
¿A qué ha venido este encierro?
GUIL. ¿Pero usted á qué ha venido
al hotel?
JUS. Yo, en seguimiento
de mi mujer... que es un ángel.
¡Por ella robé el dinero!
La herencia devolveré.
¡Perdóneme usté, Guillermo!
GUIL. ¿Pero dónde están los francos?...
Vamos á ver, venga eso.
JUS. Pues los tiene mi mujer.
GUIL. ¿Sí? Pues ¡adiós mi dinero!
JUS. Dispense usté, principal.
Pero el amor siempre es ciego,
Victor...
VIC. (¡Me llegó la mía.)

- JUS. Venga esa mano.
VIC. (Dádosela.) ¿Qué es esto?
JUS. Ya me ha dicho mi mujer
que estaba usted en el secreto,
y que es usted un amigo,
un amigo verdadero. (Le abraza.)
VIC. ¡Sí, sí!... (¿Qué le habrá contado?
Hay mujeres de talento.)
(Suenan dentro trompas y cuernos de caza. Gran es-
truendo.)
JUS. Pero, ¿qué es eso?... ¡Caramba!
VIC. Son las trompas y los cuernos
que anuncian que sale el sol.
FRANZ. Pues vamos todos á verlo.
MIG. Pero yo quiero casarme.
MAR. Sí, papá, que yo le quiero.
MIG. Sí, nos queremos los dos.
FRANZ. Te casarás con Guillermo.
GUIL. No, conmigo... no, señor;
ella es joven y yo viejo,
y en fin, ya no digo más;
yo bailo solo y me entiendo.
FRANZ. Será esposa del Señor...
MIG. Muchas gracias, lo agradezco.
FRANZ. No de usted. ¡Del que está arriba!
MIG. ¡Hombre!
GUIL. (A Miguel.) ¡Le convenceremos!
VOCES (Dentro.) ¡El sol! ¡El sol!
(Música fuerte en la orquesta. Dentro combinada con
diana tirolesa. Se apaga el globo eléctrico de la esce-
na. Queda á obscuras. Se abre la terraza del fondo y
espectáculo de la salida del sol entre los picos de los
montes nevados que aparecerán en el fondo. Tipos
de ingleses y turistas de todas las naciones salen á
escena.)

Música

- TODOS (Recuerdo del wals.)
Que bella es la vida
en estas montañas,
cubiertas de nieve

que no funde el sol.
Gozando de bellos
nevados paisajes,
que nunca la mente
más loca soñó.

(Telón pausado.)

FIN

OBRAS DRAMÁTICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

EN UN ACTO

Villa... y palos.	Certámen Nacional. (5. ^a edición.)
¡Quién fuera ella!	Las dos madejas.
Solteros entre paréntesis.	Liquidación general.
La Pilarica.	Los primaveras.
De caza.	Las tres B. B. B.
Miss Eva.	¡Al otro mundo!
Tarjetas al minuto.	La de Roma.
El Zaragozano.	Misa de Requiem.
Chin-Chin.	Muestras sin valor.
El club de los feos.	Las alforjas.
Caralampio.	Los Belenes. (2. ^a edición.)
Cuerpo de baile (1).	Hotel—105.
El siete de Julio.	¡El primero!
Don Dinero. (2. ^a edición.)	Entrar en la casa.
Una señora en un trís. (2. ^a edición.)	Los dos millones.
Los Inútiles. (3. ^a edición.)	Amores nacionales. (2. ^a edición.)
MUEVLES HUSADOS.	La Salamanca. (2. ^a edición.)
Apuntes del natural. (2. ^a edición.)	El novio de su señora.
La Cruz blanca. (3. ^a edición.)	El Cerveceros.

EN DOS ACTOS

Madrid en el año dos mil.	El diamante rosa. (2. ^a edición.)
---------------------------	--

EN TRES ACTOS

El cañón.

OBRAS DE GUILLERMO PERRÍN

UN ACTO

Católicos y Hugonotes.	El faldón de la levita.
Monomanía musical.	El gran turco.
La esquina del Suizo.	Colgar el hábito.
Cambio de habitación.	

DOS ACTOS

Mundo, demonio y demás.	Los Empecinados.
-------------------------	------------------

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

UN ACTO

Por una equivocación.	Modesto González.
Pancho, Paco y Paquito.	Bocetos madrileños.

DOS ACTOS

La esclava de su deber.

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.